

**Zeitschrift:** Textiles suizos [Edición español]  
**Herausgeber:** Oficina Suiza de Expansión Comercial  
**Band:** - (1951)  
**Heft:** [1]: Numero Especial

**Artikel:** Bordados y puntillas  
**Autor:** Stein, P.  
**DOI:** <https://doi.org/10.5169/seals-796961>

### **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

### **Conditions d'utilisation**

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

### **Terms of use**

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

**Download PDF:** 04.04.2025

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>**



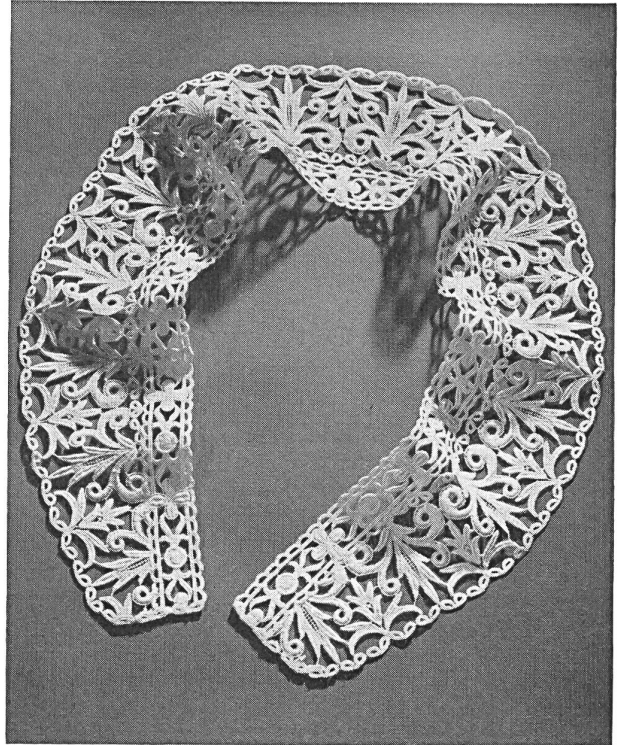
## BORDADOS Y PUNTILLAS

por P. STEIN, Director de la Unión Suiza de Exportadores de Bordados, San-Gall

Los bordados y las puntillas son el encanto del mundo femenino desde los tiempos más remotos y no se vislumbra ningún presagio anunciador de que esto pueda cambiar. Esas delicadas insignificancias, no es que sean objeto de un capricho cualquiera, sino que sirven para satisfacer una necesidad que no es de origen reciente, sino casi tan antigua como la humanidad misma. Se trata de la necesidad, generada por el sentido estético, de crear y de imaginar formas y objetos. Dicho sentido no sólo se exterioriza en las bellas artes, la arquitectura, el estilo del mobiliario y el arreglo de los jardines, sino también y desde siempre en las vestiduras.

Ya en la más remota antigüedad, el ser humano ha procurado satisfacer su gusto por lo bello usando colores y haciendo labores de trenzado. Estas últimas fueron perfeccionándose constantemente y su culminación fueron los encajes y puntillas. Desde el siglo XIV al XIX se produjeron en Francia, en Italia, en España y en Bélgica, haciendo gala de un esmero que nos pasma, puntillas cuya técnica y cuyos dibujos excitan la admiración hasta en nuestra época materialista, signo incontestable de que, a pesar de la influencia de las máquinas, no ha desaparecido el sentido estético.

Si los gobiernos buscan a impedir hoy día la importación de bordados y puntillas, calificándolos de artículos de lujo, se olvidan de que la gente busca perennemente la estética de las formas, hasta en el mismo campo de la técnica. Felizmente, todavía no se le ha ocurrido a ningún funcionario el prohibir la importa-



ción de una marca de automóviles basándose en que su forma es más elegante que la de un modelo popular. Quizás se darán, por fin, cuenta algún día de que no sólo de pan vive el hombre y que no es cosa que concierne a los gobiernos el prescribir a los consumidores, cuáles entre sus necesidades particulares, están autorizados a satisfacer.

La industria sangalense del bordado se desarrolló durante aquella época en que todavía no se hacían distinciones entre los bienes calificados de « esenciales » y de « no-esenciales ». Su origen se debe a la idea de lograr efectos de relieve, bordando los tejidos, en vez de aplicar la técnica del encaje. Los tejidos elegidos como fondo fueron muselinas muy finas. El éxito obtenido fué fulgurante ; ya a fines del siglo XVIII, este ramo daba ocupación a 40.000 bordadoras a mano. La primera máquina de bordar fué inventada en 1829, pero fueron precisos más de 20 años para perfeccionarla lo bastante y que sus productos dieran satisfacción a los consumidores. Los inventos se sucedieron unos a otros. En 1865, fué construída la máquina con pantógrafo, y en 1910 apareció la máquina automática con canilla. Es de interés el hacer constar que esos tres tipos de máquinas siguen utilizándose hoy día, porque cada cual tiene sus ventajas particulares.

La industria del bordado era la principal en cuanto a las exportaciones suizas en 1913, con un valor total a la exportación de 210 millones de francos oro. Los severos golpes que experimentó este ramo después de la primera guerra mundial — como consecuencia de

la suplantación de la lencería de algodón por la ropa interior de rayón y por la de punto, y también debido a las devaluaciones y a las restricciones de la importación — pudieron ser neutralizadas poco a poco. Una nueva prosperidad fué interrumpida por la segunda guerra mundial. Pero los fabricantes no se dejaron descorazonar; se dedicaron a mejorar la calidad de sus productos y a perfeccionar nuevas técnicas. Después de la guerra, San-Gall pudo ofrecer bordados y encajes mecánicos que, por su novedad conquistaron, no sólo la alta costura parisiense, sino también muchas clases de la población. Al darse cuenta los fabricantes de que la industria suiza de los bordados sólo podría mantenerse mediante realizaciones de alta calidad,

pusieron toda su atención en la formación de dibujantes, de ampliadores, de bordadores a mano y de obreras que trabajan en su propia casa. Pero también se estudió el empleo de materiales nuevos y sus combinaciones con los bordados como aplicaciones. Los dibujos modernos tienen en cuenta la evolución y el gusto. Y así es como en estos últimos tiempos, las figuras geométricas han obtenido la preferencia.

A esos esfuerzos continuos se debe el ver que, a pesar de la nueva marejada de los armamentos, los bordados y las puntillas sigan siendo, sin embargo, muy solicitados, de manera que, en la actualidad, ni trabajando horas extraordinarias, se llega a dar abasto a la demanda.



## LA INDUSTRIA DEL PERFECCIONAMIENTO DE TEXTILES

por P. KUNG, Secretario de la Asociación de la Industria suiza de Prestadores de productos textiles

« Todo ser vivo anhela por color ». Este dicho de Goethe viene como anillo al dedo al hablar de la moda y, con ello, de asuntos textiles. La necesidad instintiva del ser humano y su ansia de colores le impulsan a variar continuamente la forma y el color de lo que le rodea y en nada se advierte esto tan palpablemente como en la esfera de los textiles.

Una industria textil, al llegar a cierto grado de desarrollo, es inimaginable sin su correspondiente industria del acabado. Esto vale especialmente en Suiza, país de antigua tradición textil.

No podrá pues pasarse por alto la importancia económica que tiene para Suiza su industria del acabado o perfeccionamiento de los textiles. Dicha importancia se desprende ya del hecho que este ramo da ocupación a unos diez mil asalariados en sus ochenta establecimientos aproximadamente. Entre éstos se encuentran empresas de todas las categorías, desde el pequeño taller donde los trabajos se realizan principalmente a mano y que sigue teniendo un carácter artesanal, hasta la gran empresa industrial con más de mil obreros. Esta industria está representada principalmente en los cantones del norte y del este de Suiza, precisamente donde la industria textil alcanza mayor extensión (Argovia, Appenzell, Basilea, Glaris, San-Gall, Turgovia y Zurich).

La industria del perfeccionamiento de textiles que, en Suiza alcanza un alto grado de desarrollo y está al nivel de las tareas impuestas, trata el material que se le confía en todas las fases de su elaboración. Sin embargo, sólo excepcionalmente trata las fibras textiles en rama. En cambio, para el tejido multicolor, blanquea, tiñe, merceriza y, a veces, también estampa los hilos. Los tejidos — fase siguiente de la producción — son, empero, pocas veces entregados al comercio, campo que ya depende de la moda, en su estado bruto, tal y como salen del telar. El acabado y la transformación de estas telas constituye la labor principal de esta industria perfeccionadora de los tejidos.

La labor de acabado de textiles se caracteriza por una gran variedad de manipulaciones, de procedimientos químicos y de transformaciones mecánicas

que, frecuentemente el comprador tan sólo conoce de oídas. Otra de sus características es el hecho de que, casi siempre, el acabado se realiza a un tanto alzado. La labor que esta industria se impone no se limita al

